

## **Enfoques dominantes en el análisis social de la historia latinoamericana**

### **¿Una historia de la burguesía, de las elites, o de los grupos dominantes?**

Andrea Reguera<sup>1</sup>  
UNCPBA/CONICET

¿Cuáles son los conceptos de análisis que se utilizan para comprender la realidad social del siglo XIX latinoamericano? ¿El de la lucha de clases? ¿El de la lucha entre la aristocracia y la burguesía, y entre ésta y la clase obrera? ¿O es posible apelar a otro tipo de enfoques? ¿Es posible ver una historia social global o una historia segmentada en elites y grupos sociales? Muchas categorías analíticas se han convertido en estereotipos sociales o etiquetas políticas carentes de todo contenido histórico. Es por ello que nuestra intención en el presente artículo es repasar lo que han sido los enfoques dominantes en el análisis social de la historia latinoamericana y dar cuenta del avance de sus estudios.

### **Los enfoques que predominan**

1. La historia de América Latina ha sido fuertemente influenciada por corrientes historiográficas, tanto europeas como americanas, que han orientado el análisis de la realidad social.

En un primer momento, se dio la influencia del estructuralismo y el marxismo de los años 60 y 70, que produjeron importantes obras cuyo objetivo principal fue dar cuenta si la realidad latinoamericana había sido feudal o capitalista. Esto llevó a vincular la historia social con la historia económica y a plantear la realidad social en términos de *órdenes* o *clases*. Una puja que se trasladó al mismo campo de lucha que libraba la modernidad contra el Antiguo Régimen (aquí considerado sistema colonial). En este sentido, el largo, heterogéneo, tumultuoso y contradictorio siglo XIX emerge, no sólo para la historia sino también para la sociología y la antropología, como así también para otras disciplinas sociales, como un fructífero campo de estudio a fin de analizar cambios y continuidades. En el lento transitar de las estructuras

---

<sup>1</sup> UNCPBA/CONICET. Dirección postal: Pinto 937 - 7000 Tandil (Argentina). Correo-e: [areguera@ciudad.com.ar](mailto:areguera@ciudad.com.ar)

irrumpería la disrupción de las coyunturas para darnos el punto justo de la dinámica histórica. Pero, lo que en principio aparenta ser un cambio, esto es una discontinuidad en la reproducción del sistema, en realidad, oculta la persistencia de un lejano pasado, el peso de una abrumadora herencia y lo efímero de una insistente transición que reitera el eterno poder de un atraso.

Para tratar de comprender la dinámica de una sociedad, los historiadores han aplicado diversos modelos y definido no menos conceptos a fin de posibilitar la comparación de una sociedad con otra y extraer su especificidad. Una especificidad que, de esta manera, surgiría del grado de desvío en relación a la centralidad de un determinado modelo y no en función de la singularidad de su propio proceso histórico.

Así es como para explicar si la realidad latinoamericana había sido feudal o capitalista, algunos investigadores se posicionaron en la esfera de la circulación y otros en el de la producción. Para saldar la deuda, algunos hablaron de una sociedad dual, compuesta de sectores tradicionales y modernos, en donde lo tradicional se vinculaba a lo feudal, a lo rural y al atraso y lo moderno a lo capitalista, lo urbano y al progreso.<sup>2</sup> Era cuestión de esperar para ver cuándo avanzaba lo moderno sobre lo tradicional y cuánto resistía lo tradicional a lo moderno. Aunque es difícil escapar a la mirada europeo-occidental, es posible ver, a través del tiempo singular de cada sociedad, la tensión que contiene su propio renacer.

2. La globalidad de lo social comenzó, entonces, a fragmentarse. El cuantitativismo de un primer momento y la necesidad de ponderar, medir y clasificar privilegió el estudio de las clases dominantes en la vía planteada por el marxismo (incluso para sociedades precapitalistas como las de Antiguo Régimen).<sup>3</sup> Con la crisis del marxismo y la declinación de la historia cuantitativa y estructural, a mediados de los años 70, frente al determinismo macroeconómico, se asiste a una separación de la historia social de la económica y a una autonomización

---

<sup>2</sup> Véase, entre otros, André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, 1967. También, Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Desarrollo y dependencia: perspectivas sociológicas en el análisis sociológico*, Buenos Aires, Solar, 1970. La tesis de Gunder Frank desató fuertes críticas y un importante debate, véase el n° 40 de *Cuadernos de Pasado y Presente* dedicado a los “*Modos de Producción en América Latina*”, México, 1973 (en especial el artículo de Ernesto Laclau, “*Feudalismo y capitalismo en América Latina*”). También, José Carlos Chiaramonte, *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica*, México, Enlace-Grijalbo, 1984.

<sup>3</sup> Para mayor información, véase Michel Bertrand, “La historia social: de ayer a hoy”, en Belín Vázquez y Gabriela Dalla Corte (comps.), *Empresarios y empresas en América Latina (siglos XVIII-XX)*, Maracaibo (Venezuela), Universidad de Zulia, 2005.

de la primera respecto de la segunda, y a un replanteo de sus herramientas conceptuales. Ya no se ve una historia social global sino una historia segmentada en grupos sociales o elites que se nutre de otras disciplinas sociales como la sociología, la antropología o la psicología.

Así aparecen grupos socio-profesionales (mineros, comerciantes, burócratas), definidos a partir de sus fundamentos socio-económicos y pertenencias jurídicas. Esto ha significado una fuerte crítica, por parte de Simona Cerutti,<sup>4</sup> respecto de las categorías socio-profesionales como instrumentos de análisis válidos para la reconstrucción de la estructuración social. Considera que si bien pueden parecer neutrales o científicos, ya que son criterios elaborados por las ciencias sociales, delimitan grupos sociales pertinentes para el historiador pero que no necesariamente corresponden a la experiencia social de los actores en estudio. La propuesta de Cerutti se centra en una reconstrucción de las identidades sociales a partir de las trayectorias individuales con el fin de identificar las relaciones sociales efectivas de los actores sociales. El acento aquí no está puesto ni en la estructuración social ni en las instituciones sociales, sino en el proceso de interacción de los individuos.

Los grupos claramente no son realidades absolutamente clasificatorias, sino conjuntos estructurados de individuos. Esta afirmación tiene una doble dimensión. Por un lado, la unidad elemental de todo análisis social es el individuo, pues sólo él tiene conciencia y actúa. Y por otro lado, ese individuo tiene capacidad relacional y se despliega en múltiples dimensiones, lo cual lo hace capaz de constituir grupos. La pregunta que se hace François-Xavier Guerra<sup>5</sup> es cuáles son los criterios para definir a los grupos sociales y por ende a las identidades. Los criterios, en general, son clasificatorios y unidimensionales. Clasificatorios, porque los individuos concretos, captados por las fuentes, se distribuyen en grandes categorías previamente definidas. Y unidimensionales, en la medida que esta afectación se hace en función del criterio que se estima esencial y dominante y que explica la estratificación y la jerarquía social.

Esto nos lleva al problema de la noción de grupo y al debate sobre el enfoque individualista u holista en las ciencias sociales. Una manera de superar el problema es haciendo una primera distinción entre "categorías" y "grupos". Las primeras, aunque tengan un fundamento en

---

<sup>4</sup> Simona Cerutti, *La ville et les métiers. Naissance d'un langage corporatif (Turin, 17-18 siècles)*, París, EHESS, 1990.

<sup>5</sup> François-Xavier Guerra, "El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico", *Anuario IEHS*, n° 15, Tandil, 2000, p. 118.

la realidad, son instrumentos de análisis. Los grupos, dijimos, son conjuntos estructurados de individuos, donde los individuos tienen capacidad relacional que se despliega en múltiples dimensiones. Ahora, la simple existencia de relaciones entre individuos no implica la formación de grupos, por ello, es importante remitir al espacio social. La reconstrucción de redes de vínculos y a través de ellas la de los espacios sociales emerge como fundamental. Así, podemos hablar de grupos formales, informales, permanentes, temporales, e incluso, ficticiamente, hacer un análisis estático o en su acción. La acción siempre es individual pero, para el análisis social, las acciones individuales están entrelazadas entre sí, o mejor dicho una acción individual moviliza a otros actores según redes de vínculos preexistentes.

El análisis grupal de lo social no entraña ni univocidad ni automaticidad, pero sí considerar qué pertenencias grupales se activan, en un momento y en un lugar determinados, y constituyen un actor colectivo. Para Guerra existe una pluralidad de variables por las cuales una persona puede ser clasificada (sexo, edad, lugar donde vive, actividad profesional que ejerce, riqueza, grado de alfabetización, estatuto jurídico, etc., etc.). Todas estas variables pueden ser pertinentes, según el grado de certeza, pero es seguro que una sola no alcanza a definir ni al grupo ni a su identidad. Por ello habla de una "pluralidad de pertenencias" y de una "conciencia de pertenecer".

3. Así han aparecido, para el caso europeo y en especial para el español del período colonial, estudios sobre la nobleza, los notables, las burguesías urbanas, las elites administrativas, financieras, comerciales y políticas, en base a estudios sobre la burocracia y los funcionarios de estado (diputados, senadores, prefectos, ministros, etc.), cuyas fuentes de análisis más importantes han sido las listas electorales, los expedientes personales, los datos censales, etc. También hay estudios sobre las instituciones escolares, las elites culturales, las profesiones de clase media (médicos, juristas, periodistas, profesores), la clase obrera, las clases populares, etc..

Uno de los conceptos clave, el de clase social, ha suscitado no menos controversias en relación a los problemas teóricos que involucra. Los criterios en base a los cuales se ha definido a las mismas han variado en el tiempo. Para algunos, éstos se dirimen en el terreno de la producción; para otros, en el lugar que se ocupa en la distribución del poder político y en la superestructura ideológica; y para algunos otros, en la superación del modelo dicotómico de las dos clases antagónicas y encuentran un panorama mucho más amplio y complejo. Así aparece una infinidad de grupos y subgrupos que algunos denominarán

fracciones de clase y otros estratos de clase. Lo que ha resultado de toda esta intensa y rica discusión, es que las clases no son monolíticas sino que se encuentran surcadas por líneas divisorias internas. Esto confirma la movilidad y transición permanente, ya que no existe un solo "modo de producción" sino que coexisten diversas formas de apropiación de la riqueza, del conocimiento y de la información, y del poder. Esto volvería a hacer plantear un fundamento económico y un fundamento político del poder, de allí que en su correspondencia se hable de clase dominante y clase dirigente. Por otro lado, aparece una búsqueda de nuevos conceptos que superen los debates suscitados por el concepto de clase, no del todo satisfactorio pero tampoco definitivamente superado.<sup>6</sup>

La noción de elite, por su parte, aparece en detrimento del concepto marxista de clase –sobre todo en su versión sociológica *paretiana* (1950)–, y tiene numerosas acepciones. Así, los estudios sobre la burguesía abandonarían el modelo marxista-estructural para acercarse a enfoques más sociológicos, similares a los utilizados por Max Weber.<sup>7</sup>

Se trata del análisis de un medio social dominante en todas sus dimensiones, una historia social total, reveladora de mecanismos de jerarquización: tanto verticales como horizontales (entre los empresarios, por ejemplo, la separación de la burguesía manufacturera de la industrial, o los comerciantes de los terratenientes). Así, algunos consideran más apropiado hablar de elite dirigente, en lugar de clase dominante, o elite del poder.<sup>8</sup> Estas categorías se refieren a grupos en los cuales sus miembros se reconocen como tales al compartir ciertos intereses, al formar parte de un determinado círculo de relaciones y por alcanzar en su accionar un cierto grado de consenso con consecuencias manifiestas en el campo de la política.

Quizás una síntesis de todas estas posturas la encarna Antonio Gramsci,<sup>9</sup> para quien términos como 'elite', 'categoría' y 'estrato' aparecen asociados al de 'clase social'. Para él, toda clase social tiene una elite, un estrato intelectual, un grupo dirigente en su seno. De esta forma, la 'elite del poder' se convierte en el estrato dirigente de la clase dominante. Aparece vinculada al concepto de clase social y hace

---

<sup>6</sup> Karl Marx, *Introducción a la crítica de la economía política*, México, Cartago, 1983; Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1970; Anthony Giddens, *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza, 1983; Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein, *Raza, Nación y Clase*, Madrid, IEPALA, 1991 (1ª ed. 1988); Michael Mann, *Las fuentes del poder social. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.c.*, Madrid, Alianza, 1991.

<sup>7</sup> Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1987.

<sup>8</sup> Véase también, Charles Wright Mills, *La elite del poder*, México, Siglo XXI, 1979.

<sup>9</sup> Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la creación de la cultura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1987.

referencia a la distribución del poder político y a la superestructura ideológica. Generalmente, se habla de una elite económica, política, militar e intelectual.

La clase dominante se constituye como tal cuando ejerce un control efectivo sobre los medios de producción (que no implica necesariamente propiedad), la administración del estado, y los medios de comunicación para mantener el orden social. El estado es el que garantiza, a través de la búsqueda del consenso y del control de un vasto sistema de coerción y represión, la reproducción del sistema.

Por su parte, el concepto "burguesía" ha evolucionado en relación a dos procesos históricos europeos, la revolución industrial inglesa, por un lado, y la revolución socio-política francesa, por el otro. Los historiadores, dice Sandra Fernández,<sup>10</sup> han hecho de ambas dos modelos explicativos como si fueran dos esquemas normativos, todos aquellos casos que se desplazan del centro de los mismos hacia los costados se convierten en singularidades. En los estudios sobre las llamadas burguesías nacionales, por ejemplo, se tratan de encontrar los atributos que caracterizan a los tipos ideales en casos particulares.<sup>11</sup> Y así, una determinada realidad terminaba siendo explicada por la capacidad funcional de un modelo.

A través del análisis de la burguesía económica se trata de analizar las particularidades del desarrollo capitalista y los procesos de industrialización, urbanización, difusión del liberalismo y de un determinado sistema de valores. También el control que ejercen algunos individuos sobre las mayores empresas del sector privado de la economía y aquellos que controlan las instancias claves del sistema estatal. Así, aparecen los estudios sobre empresas y empresarios, entre estos últimos el de algunos grandes empresarios, algunas grandes familias o algunas grandes firmas. Dentro de estos últimos, los estudios sobre movilidad social, estratificación en niveles de fortuna, asentamiento geográfico, status, etc.. Esto muestra como se renueva y se reproduce, y como operan los pasajes de una fracción a otra entre las generaciones.

Otra forma de estudiar a la burguesía, en un sentido amplio, es a través de las relaciones sociales, la cual termina contribuyendo al estudio de la

---

<sup>10</sup> Sandra Fernández, "El escenario y sus actores: ciudad, región, burgueses y empresas en el cambio de siglo (XIX-XX). La búsqueda de un modelo de interpretación para la historiografía regional", en B. Velázquez y G. Dalla Corte (comps.),... *op. cit.*

<sup>11</sup> Norbert Lechner (comp.), *Estado y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1981.

clase dominante. Esta corriente, según Christopher Charle,<sup>12</sup> tiene su origen en el clima intelectual posterior al mayo francés de 1968, fuertemente influenciado por las problemáticas sobre el poder de Michel Foucault. Esto dio lugar a una serie de trabajos sobre la mentalidad de la clase dominante, el paternalismo, la persistencia del sistema nobiliario, etc., que han enriquecido una historia social de la burguesía más que una historia económica.

Analizar las elites es penetrar en uno de los grupos que detenta el poder y conocer sus mecanismos concretos, tanto desde un abordaje global-general, a través de la prosopografía o biografía colectiva, como a través de casos empíricos-concretos o biografías individuales. Se suele hablar de elite, e incluso de elites, en base a una pluralidad de criterios manejables, aunque esa pluralidad, según Frédérique Langue,<sup>13</sup> se cristaliza en un elemento común: el estatuto social, fundado originariamente en el nivel de riqueza y el ejercicio del poder, y que reconoce su origen en un sistema de valores transferidos de la península a los países del nuevo mundo.

Para ello, se hace necesario analizar su composición (qué las divide, qué las jerarquiza y qué las opone): ver la alta o baja tasa de cambio en dicha composición y las estrategias para preservar el patrimonio, lo cual las va a inscribir en la corta o larga duración (capacidad de transmitir la fortuna por una o más generaciones); las raíces de sus posiciones económicas (comercial, fundiaria, minera, etc.), políticas e ideológicas; la antigüedad social; las redes familiares y formación de extensos grupos parentales; la tradición regional; el comportamiento;<sup>14</sup> y las estrategias de ascenso, estancamiento o reconversión.

Esto nos dará un conocimiento sobre la dinámica social interna de la elite y la formación de redes sociales que ligan a las diversas elites entre sí, delimitar los grupos de presión, los movimientos de creación de sociedades de pensamiento o de partidos, en fin, las divisiones del espacio social de la clase dominante en las diferentes épocas. De esta manera, los grupos se definen por sus propiedades relacionales y por sus imágenes recíprocas, y aún por su capacidad de imponer una imagen de sí mismos a los otros.

---

<sup>12</sup> Christopher Charle, "Como anda a história social das elites e da burguesia? Tentativa de balanço crítico da historiografia contemporânea" en Flávio M. Heinz (org.), *Por outra história das elites*, Río de Janeiro, FGV Editora, 2006.

<sup>13</sup> Frédérique Langue, "Las elites en la América española, actitudes y mentalidades", *Boletín Americanista*, n° 42-43, Barcelona, 1993.

<sup>14</sup> Frédérique Langue habla de la dualidad de los comportamientos: una modernidad identificada en lo económico, y una tradicionalidad en lo social (estilo de vida, modelo imperante, sistema de valores, etc.). *Idid.*, p. 126.

Las críticas al estructuralismo de *Annales* se hicieron evidentes en la década del 80, donde se planteó la necesidad de un cambio de escala.<sup>15</sup> Esta va a venir de la mano de la *microhistoria* italiana con Carlo Guinzburg, Giovanni Levy y Edoardo Grendi, nucleados en torno a la revista *Quaderni Storici*. Este nivel micro, pensado como un juego de escalas,<sup>16</sup> permitió articular los diferentes niveles de análisis e incluso pensar en la globalidad social.

Para Michel Bertrand,<sup>17</sup> en el corazón de esta nueva historia social, de inspiración microhistórica, se halla contenido el concepto de red social, el cual permite reflexionar sobre las relaciones mantenidas por los actores sociales en contextos determinados. El aporte de este concepto, proveniente de la sociología de las organizaciones, reside en la capacidad de tomar en cuenta la diversidad de las relaciones sociales – familiares, laborales, de dependencia, de amistad, de interés, clientelar, etc.–, a fin de observar las interacciones entre los individuos.

### Los estudios en cuestión

Entre las décadas del 70 y el 80, los estudios económicos y sociales a nivel empresarial experimentaron un importante auge. Ello se debió, como señala Mario Cerutti,<sup>18</sup> a que se encontraron e incorporaron nuevas fuentes de análisis (públicas y privadas); se manifestaba una mayor preocupación por lo teórico y lo comparativo; se insistía más en los estudios sobre empresarios que sobre empresas, caracterizándolos como burgueses que actuaban en el mundo del capital; y se hacía hincapié en las actividades económicas, los mecanismos de acumulación, los entrelazamientos familiares y los vínculos con el poder político. Esto incentivó tanto la historia de empresas como de empresarios.

Los estudios sobre empresarios trataban, generalmente, de burguesías regionales que actuaban en el incierto contexto latinoamericano del siglo XIX. Burguesías de origen comercial, vinculadas al préstamo y a las inversiones en propiedades rurales y urbanas; y burguesías industriales,

---

<sup>15</sup> “Histoire et sciences sociales. Un tournant critique? *Annales*, n° 2, París, 1988 e “Histoire et sciences sociales: tentons l’expérience”, *Annales*, n° 6, París, 1989.

<sup>16</sup> Jacques Revel (dir.), *Jeux d’échelles, la microanalyse à l’expérience*, París, Le Seuil/Gallimard, 1996.

<sup>17</sup> Michel Bertrand (coord.), *Configuraciones y redes de poder. Un análisis de las relaciones sociales en América Latina*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 2002.

<sup>18</sup> Mario Cerutti, “Los estudios empresariales en América Latina. ¿El debate interminable?”, en B. Vázquez y G. Dalla Corte (comps.),... *op. cit.* y “Los estudios empresariales en el norte de México (1994-2004)” en F. Heinz y A. Reguera (coords.) *dossier Historiografía latinoamericana contemporánea en L’Ordinaire Latino-américain*, n° 203, Toulouse, 2006.

dedicadas a la producción urbano-fabril, que se manifestaban como prolongación o diversificación de la actividad comercial-financiera.

Tanto la CEPAL como las corrientes dependentistas difundieron la idea de que el verdadero empresario era el empresario industrial. Si bien los debates de esa época suscitaron posiciones encontradas respecto al sistema capitalista, sin embargo no ayudaron a clarificar la confusión existente entre un empresariado industrial y una burguesía. De allí la censura explícita o implícita de que todo propietario de la tierra o comerciante fueran categorizados como atrasados, retardatarios, oligarcas, no racionales y hasta feudales. Los segundos eran considerados agentes que sangraban el sistema productivo. La investigación posterior, por el contrario, demostró cuánta capacidad empresarial existía tanto en los propietarios como en los comerciantes del siglo XIX.

1. En la década del 70, hubo dos textos de gran importancia para la historia económica y social de América Latina, uno, el de Enrique Florescano, *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*,<sup>19</sup> que analiza los establecimientos productivos de las distintas regiones iberoamericanas, y el otro, el de Duncan y Rutledge, *La tierra y la mano de obra en América Latina*,<sup>20</sup> que plantea los problemas que sobre la tierra y la mano de obra existían en América Latina en el contexto del desarrollo del capitalismo.

El primero de ellos reúne las ponencias que se presentaron en el Simposio "Haciendas, latifundios, estancias y plantaciones", que se llevó a cabo en el Congreso Internacional de Americanistas de 1972 en Roma. Fueron 19 ponencias que bajo la coordinación de Enrique Florescano se editó por Siglo XXI y CLACSO en 1975.

La existencia de un gran número de investigaciones referidas a este tipo de "instituciones", justificaba el hecho de reunir las para una discusión en conjunto. El problema central que aparece en todos los trabajos es el problema de la tenencia de la tierra, pocos analizaban el "funcionamiento económico" de esas "unidades de producción".

Por otro lado, existían, según Florescano, serias discrepancias y grandes lagunas en relación al origen y desarrollo de estas unidades, utilización de los factores de producción, relación con los mercados, productividad y ganancias, y series estadísticas continuas de producción, precios y

---

<sup>19</sup> Enrique Florescano (comp.), *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, Siglo XXI, 1975.

<sup>20</sup> Kenneth Duncan e Ian Rutledge (comps.), *La tierra y la mano de obra en América Latina. Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo agrario en los siglos XIX y XX*, México, FCE, 1987 (1ª ed. en inglés 1977).

salarios. Por otro lado, si bien no se negaba la importancia política y social que estas unidades habían tenido, aún faltaban estudios sobre los hacendados, estancieros, plantadores y latifundistas a escala local y regional para evaluar el verdadero peso político y social.

Con este objetivo, los coordinadores de la sección enviaron a los investigadores una guía temática sobre los principales temas a tener en cuenta: datos generales (descripción geográfica y económica de la región; antecedentes sobre el origen y desarrollo de la institución; datos básicos sobre la unidad estudiada: extensión, tipos de suelo, población, etc.); datos sobre la estructura y organización económica (cultivos y producción; organización y uso de los factores de la producción: tierra, trabajo, capital, tecnología; costos de producción, etc.); relaciones entre la unidad productora y sus mercados (oferta, demanda, comunicaciones y consumo); datos estadísticos sobre producción (rendimientos, productividad, precios, salarios, inversiones, ganancias y renta de la tierra); influencia de la institución en la vida económica, social y política de la región.

Lo importante es que todos los estudios de la compilación fueron hechos en base a fuentes originales. El propósito final fue la posibilidad de plantear comparaciones, tipologías y tipos ideales, y nuevos problemas teóricos con respecto a su importancia en la economía de las sociedades de América Latina. El deseo de llegar a definiciones operantes y comparaciones mensurables, hace que tengamos que tener en cuenta: sobre qué bases se establecen las comparaciones y cuáles son los períodos temporales que abarcan los estudios: si corta, media o larga duración. Y según sea la elección, dónde y cuándo ubicar los cambios y las continuidades.

Dos años después de la publicación del libro de Florescano (1975), en 1977, aparece el libro de Duncan y Rutledge, que reunía los textos presentados en el Simposio de 1972 (el mismo año que el Simposio de Roma), "Terratenientes y campesinos en América Latina y el Caribe", realizado en Cambridge.

El tema central del libro es el cambio de un modo de producción a otro en el sector rural. Las formas que ha adoptado han dependido de variaciones en factores como el clima, la ecología, la estructura e historia demográfica, los modelos étnicos y la tenencia de la tierra. Los textos pueden dividirse en tres niveles de generalización: los que tratan de identificar el modo general de producción de la agricultura latinoamericana y cuya discusión gira en torno a si la organización social de la agricultura era feudal o capitalista; las discusiones teóricas sobre

los distintos tipos de empresas agrícolas; y los tipos de campesinado y de trabajo rural.

Muchos consideraron que los países de América Latina se encontraban en una fase de transición de una sociedad "tradicional" a una "moderna". Conforme ocurría esta transición se creaba un tipo de sociedad híbrida que presentaba las características del "dualismo estructural". Por lo tanto, una sociedad en transición sería una sociedad dual que contiene uno o más sectores encontrados. Algunos hablan de un sector tradicional y otro moderno, o de un sector feudal y otro capitalista, o de un sector rural y otro urbano, o de un sector de dominación y otro de dependencia.

Básicamente, la estructura social y económica de la sociedad latinoamericana estaba dominada por el latifundio, sin comunicaciones ni medios adecuados de transporte, ni empresas, ni mecanismos formales de crédito. La economía estaba basada en una agricultura de subsistencia, no integrada a un mercado nacional y cuyo propietario gozaba de gran poder social y político.

3. El problema se desplazó entonces hacia los actores sociales, los terratenientes, propietarios, empresarios y burgueses. Así aparecieron nuevamente dos compilaciones en el campo historiográfico latinoamericano que dieron cuenta del avance de los estudios en este tema. Una fue la compilación de Ciro F. S. Cardoso, *"Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX"*,<sup>21</sup> que nucleó las ponencias presentadas en el Simposio "Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX" celebrado en México en 1976 (publicada por Siglo XXI en 1978). Y la otra la de Enrique Florescano, *"Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955"*,<sup>22</sup> que reunía los resultados del V Simposio de Historia Económica de América Latina celebrado en Lima en 1978 (publicado por Nueva Imagen en 1985).

Estos estudios sobre los orígenes y desarrollo de la burguesía imponían como primera pregunta ¿qué burguesía? Como dice Susan Ramírez (1985: 251), al referirse a su estudio sobre la elite terrateniente de la costa norte peruana, *"los orígenes y desarrollo de la burguesía son un tema muy debatido, aunque poco analizado, por los estudiosos de América Latina. Entre los historiadores coloniales no se discute tanto los orígenes del grupo, como el hecho de si existía o no una burguesía. Hay*

---

<sup>21</sup> Ciro F. S. Cardoso (comp.), *Formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX*, México, Siglo XXI, 1978.

<sup>22</sup> Enrique Florescano (comp.), *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina 1700-1955*, México, Nueva Imagen, 1985.

*argumentos convincentes por ambas partes: algunos niegan su existencia o, en el mejor de los casos, admiten que se formó tardíamente y se mantuvo reducida; otros sostienen con firmeza lo contrario. Las respuestas a las preguntas de si existió o no una burguesía, cuándo se formó y cómo se desarrolló, están vinculadas a las definiciones de ciertos conceptos teóricos, como clase social, modo de producción y formaciones socioeconómicas”.*

No fue propósito de la autora examinar la literatura sobre el tema ni resolver el debate para América Latina. Por el contrario, su intención fue presentar los resultados de un estudio de la historia social y económica de Lambayeque para seguir el desarrollo gradual de la elite terrateniente local en base al análisis de una serie de biografías sobre propietarios. *“La elite es definida por la propiedad de los medios de producción, los valores compartidos y una posición política dominante”.* La autora prefiere hablar de elite y no de burguesía. La biografía colectiva ayudará a determinar si los terratenientes actuaron como señores feudales o como empresarios, y si la elite constituyó o no una burguesía, *“firmemente basada en la propiedad y el control de los medios de producción, la acumulación y reinversión de capital, una fuerza de trabajo asalariada y obediente, y una economía de mercado”.*

Esto dependía de los criterios que se utilizaran para definirla. Por ejemplo, una definición sería: *“los terratenientes eran empresarios cuya riqueza y posición dominante se basaban en la propiedad de los medios de producción, en una sociedad agraria y un sistema de explotación de la mano de obra. Los terratenientes organizaban las haciendas racionalmente para responder a condiciones de mercado cambiantes y producir beneficio. Este excedente se convertía en capital que los hacendados reinvertían en sus propiedades. Las haciendas pasaron a ser los centros en torno a los cuales creció la economía regional”.* Pero, para muchos otros investigadores (como Ruggiero Romano o Ernesto Laclau), *“una mentalidad nacional y orientada hacia el beneficio, la producción para el mercado y la acumulación y reinversión de capital no son suficientes”.* Ellos basaban su definición de la burguesía en el modo de producción. En ningún momento, los hacendados ni el sistema económico se conformaron exactamente a cualquiera de estos tipos ideales. Por el contrario, la elite terrateniente se formó paulatinamente y siempre ha estado en estado de transformación. Su origen no es uniforme y su composición no es monolítica. Como clase dominante tuvo una determinada base material y su hegemonía tuvo diferentes alcances (local, regional, nacional). Dentro de ella, hay distintos grupos, con una estructura peculiar de intereses (por ejemplo, el interés por la tierra), que conforman sectores más o menos dinámicos (mineros,

comerciantes, hacendados). Esto nos habla de una progresiva definición y gradual diferenciación interna de la burguesía que nos lleva a plantear las fuentes de acumulación y de reproducción.

También es importante resaltar que "*La prosperidad*, dice Susan Ramírez, *tendió a estabilizar a la elite alrededor de determinadas familias, cuyos miembros fueron adquiriendo cada vez más los atributos de una clase dominante aristocrática*". En sus aspectos superficiales, parecían señores feudales: con un estilo de vida ostentoso, interés por los títulos y la figuración social, basada en un importante abanico de relaciones personales como mecanismos conscientemente concebidos para asegurarse el acceso a los recursos. "*Trataban de vivir de acuerdo con la imagen popular de un señor feudal del cual obtenían ventajas*". En este sentido, no puede dejar de remarcarse la importancia de las alianzas familiares y de las redes sociales que permitieron la expansión de las empresas y de alguna manera el monopolio del poder político, no exento de contradicciones y enfrentamientos entre los grupos.

La consideración de estos conceptos sigue generando controversias, pues la confirmación de la complejidad de un orden social determinado, en el vasto, variado y diverso territorio latinoamericano, no hace más que impulsar la necesidad de agudizar las definiciones conceptuales sobre las distintas formas del funcionamiento del capital, donde se hace evidente un determinado estilo de vida, una posición dominante de poder y privilegio en la sociedad. La pregunta es, si la sociedad es capitalista o no. Lo interesante es que es posible personificar los cambios y la transición de este proceso en "las historias de vida" de ciertos individuos, como comerciantes, mineros, hacendados, o empresarios.

3. Los índices de crecimiento económico experimentado a lo largo del siglo XIX por las estructuras productivas latinoamericanas, fortalecieron a los sectores vinculados con las actividades agroexportadoras, que lograron concentrar una buena parte de los excedentes y los colocaron en una situación privilegiada respecto de otros sectores pero difíciles de clasificar según los parámetros de los modelos europeos.

Para David Brading<sup>23</sup> las distinciones de clase en la Nueva España colonial, por entonces en vigor en la vieja Europa, de noble, hidalgo, burgués, plebeyo libre y siervo no son aplicables a México sin una fuerte distorsión. En realidad, no existía un sistema de clases claramente

---

<sup>23</sup> David Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico*, México, FCE, 1975 (1ª ed. en inglés 1971).

definido. No obstante, se daba una jerarquía social con claras divisiones que impedía, en gran medida, la movilidad social ascendente.

En Nueva España, la posición de una persona en la sociedad estaba determinada tanto por la clase social como por la raza. La población se dividía en tres grandes categorías: españoles (tanto europeos como americanos); castas (mestizos, mulatos y otras mezclas) e indígenas. Estas categorías se referían a la calidad cívica y fiscal de las personas más que a sus antecedentes genéticos. Cada uno de estos grupos tenía derechos civiles y obligaciones fiscales bien definidas. No obstante, era frecuente que la división se hiciera dicotómica, entre blancos, *gente de razón*, e indios. O, entre *gente decente*, es decir las clases respetables, y la *plebe*, o sea el populacho. Ésta mal definida clase alta colonial se la reconocía por su riqueza, su ocupación, sus privilegios legales y su sangre, educación y costumbres españolas. Constituía una *elite* un poco inestable como grupo.

No es posible establecer un solo criterio que rigiera el ingreso a esta heterogénea elite colonial. No era tanto una clase social cuanto un conjunto, formado por acumulación, de las órdenes privilegiadas de la sociedad que tenían *fueros*, es decir el derecho a ser juzgados por iguales (el clero, la burocracia, los comerciantes, el ejército, los mineros). Los terratenientes no tenían privilegios legales y el nuevo régimen (borbónico) no les dio gran aliento ni fiscal ni de ninguna otra especie. La riqueza proporcionaba posición y aceptación en la sociedad.

Para comienzos del siglo XVIII, los comerciantes habían surgido como los sectores dominantes de la sociedad. El comercio había constituido una base material segura. El comercio, en general, estaba dominado por españoles de las provincias del norte cuya forma de empresa característica era la pequeña granja familiar. Una vez en México, los españoles eran considerados hidalgos, sin importar la situación u ocupación anterior. Simplemente por ser miembro de la nación conquistadora, reclamaba una posición superior en la sociedad. Además, el color de la piel ayudaba a determinar la posición social. De todos modos, estos hidalgos campesinos todavía tenían que adquirir riquezas que era lo único en que podían apoyar sus pretensiones. El resultado, dice Brading, fue la creación de una casta y no de una clase, que constituyó una elite colonial diferente tanto por sus concepciones como por su preparación, de los peninsulares y criollos con quienes convivía. El matrimonio endogámico constituyó una variable importante para consolidar y hacer fortuna.

Generación tras generación, dice Brading (1975: 158), nuevas oleadas de inmigrantes mantenían el control europeo en la economía de la Nueva España. Estos inmigrantes, lejos de ser pioneros, entraban a una elite mercantil y empresarial semihereditaria y prácticamente endógama, que era el grupo que dominaba la vida económica de la colonia. En muchos sentidos eran estos hombres, y no los grandes mineros y hacendados, los que formaban la verdadera aristocracia de la Nueva España. Además, la influencia política e institucional seguía de cerca al poder financiero y al prestigio social. El Consulado, que era asociación profesional y tribunal mercantil, fue un pilar fundamental del orden establecido. Este representaba los intereses de un grupo oligárquico y altamente exclusivista. Era la voz política de las grandes casas importadoras. Pero, la serie de decretos sobre comercio libre dictados por la Corona a partir de 1778, hizo que al bajar los precios de las mercaderías y las utilidades, los comerciantes decidieran orientar la inversión de sus capitales a la agricultura, la minería y el financiamiento.

Para Brading, no existe ningún modo, ni estadístico ni exacto, de definir a los miembros de una elite social. Las categorías raciales y ocupacionales que resultan de los censos y padrones coloniales no son suficientemente detalladas para lograr tal propósito. Aquí nos enfrentamos a un importante problema de selección. ¿Cómo obtener una muestra representativa? ¿Cuál es el mejor método para estudiar a este grupo? Este problema se soluciona comparando la elite económica con la política, definiendo a esta última como el grupo de personas que formaban parte del ayuntamiento, de las diputaciones mercantil y minera y, en menor grado, a los oficiales de la milicia. Un examen superficial nos revela que estas dos elites eran prácticamente idénticas. Había dos formas de ingresar a la elite: haciendo riqueza (carrera ascendente en el comercio) o mediante el matrimonio (casándose con una rica heredera).

Algunos años más tarde, John Kicza<sup>24</sup> nos dice que, hasta el momento, nadie ha descrito en forma sistemática la composición y los modos de vida del amplio espectro de grupos sociales que había en el mundo urbano del México colonial y la manera en que esos elementos se interrelacionaban. Por ello, él se propone ofrecer una reflexión sobre esos mecanismos durante el período colonial tardío, 1770-1821.

Allí presta atención a la estructura, procedimientos y organización del comercio antes que a la rentabilidad específica de las transacciones

---

<sup>24</sup> John Kicza, *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los borbones*, México, FCE, 1986 (1ª ed. en inglés 1983).

individuales o de empresas, o a las fluctuaciones anuales. Intenta definir las normas primarias de conducta, tanto en los negocios como en la sociedad (puesto que están indisolublemente ligados) de personas activas en una variedad de profesiones, a fin de señalar la cantidad de opciones disponibles para ellas en cada uno de esos grupos, describir cómo hicieron sus carreras y cómo se interrelacionaban con otras, tanto dentro como fuera de sus profesiones.

Para Kicza, la composición de la elite, sus formas de reclutamiento y sustitución, patrones maritales y comerciales son importantes para entender el proceso social, económico y político de Latinoamérica en esa época. Habla de un grupo de "grandes familias" que conformaban el segmento más elevado de la sociedad. Los criterios que las separaban del resto eran: el nivel de riqueza (que fijaba la base necesaria para la adquisición de títulos nobiliarios u honorarios, puestos en el gobierno y conexiones personales); esa riqueza dependía de la diversidad de intereses e inversiones (propiedad en bienes raíces, comercio, minas, obrajes, molinos de harina, etc.); integración vertical de los negocios (producción, procesamiento y distribución de las mercancías); la opción por las carreras profesionales (la carrera de leyes o eclesiástica, generalmente, eran seguidas por miembros de las elites inferiores que podían beneficiarse de los ingresos, la posición social y las conexiones que tales carreras podían proporcionar); control patriarcal sobre todas las operaciones económicas de la familia; demostración de su estilo de vida (generalmente se trata de familias extensas, con dependientes y sirvientes, que vivían en grandes mansiones).

4. Siguiendo con el tema de la familia como campo de análisis, Balmori, Voss y Wortman<sup>25</sup> delinean un modelo de familias notables que formaron redes, cuyas alianzas se tejieron en base a casamientos, proximidad espacial o por ser miembros de diversas organizaciones. Estas redes emergieron a fines del siglo XVIII y se desarrollaron en un período de tres generaciones hasta comienzos del siglo XX, dominaron distintas regiones de Iberoamérica y al ganar influencia conseguían controlar ciudades y regiones.

Los autores explicitan que su propósito es estudiar las interconexiones entre las familias y el proceso por el cual consiguieron armar sus redes. Para ello, adoptan una estructura generacional que les permite ver el tema a lo largo del tiempo. Entre 1750 y 1880, un grupo de familias surgió, se hizo preeminente y declinó. Los miembros de la primera

---

<sup>25</sup> Diana Balmori, Stuart F. Voss y Miles Wortman, *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*, México, FCE, 1990 (1ª ed. en inglés 1984).

generación, por lo general, eran inmigrantes, principalmente españoles. La segunda generación comprendía a los hijos de la primera y la tercera a los hijos de la segunda.

La base para el análisis, obviamente, es la familia. Institución social básica cuyo estudio se ubica a mitad de camino entre la acción individual y la acción colectiva. En un nivel, la familia actúa como grupo y es una entidad colectiva. Y en otro nivel, es una entidad privada donde ideas y acciones familiares están teñidas de intereses individuales. Aunque actúa colectivamente, son individuos específicos los que obran. Y lo hacen de común acuerdo como parentela y no como miembros de un grupo o una institución.

En el campo de la política, gracias a sus representantes y de acuerdo con sus intereses privados, las familias notables influyeron y, en algunos casos, determinaron la composición del cuerpo político a través del cual se resolvían los asuntos públicos y los valores del sistema. Estas familias perduraron y lograron un amplio poder debido a la fuerza y adaptabilidad de la estructura de la red.

Zacarías Moutoukias<sup>26</sup> nos muestra la compleja intersección conceptual que significa el estudio del papel de la familia y el parentesco en la vida económica y social de América Latina, como así también de los temas vinculados a la organización interna de los segmentos dominantes y su articulación con el poder.

En su artículo intentará mostrar que una valoración crítica del concepto de familia patriarcal, hecha a partir de nociones tomadas del análisis de redes sociales, puede afectar la visión del concepto de estratificación social, poder y acción política de la sociedad en su conjunto. Y para ello va a partir del trabajo de Gaetano Mosca sobre la relación existente entre organización política y estratificación social de los grupos dominantes. Esta asociación le permite delimitar un campo de discusión sobre las formas sociales que aseguraban la articulación de los ámbitos políticos y económicos, generando modos de estratificación y movilidad social. Moutoukias considera que en los últimos treinta años se ha elegido como idea fuerte la de "familia patriarcal" por sus implicaciones sobre la manera de conceptualizar las formas de poder, acción política y comportamiento económico.

---

<sup>26</sup> Zacarías Moutoukias, "Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social", *Anuario IEHS*, n° 15, Tandil, 2000.

Desde la década del 70 y el 80, ha quedado plasmada una matriz interconectada de ideas o conceptos: la definición misma de familia y el lugar del parentesco; la figura del patriarca; los mecanismos de movilidad geográfica y social; y el "modelo" de la red de familias notables y su ciclo de tres generaciones, que hacen ver a la familia no como una cambiante configuración institucional de relaciones interdependientes sino como un grupo corporativo.

La familia aparece en el centro de un tejido social, cuyas formas y propiedades constituyen una variable explicativa de la estructura de dicha familia. La red aparece como un conjunto específico de conexiones entre un definido grupo de personas, con el agregado de que las características de dichas conexiones permiten interpretar el comportamiento de las personas concernidas. Cualquiera sea el modo como un lenguaje cultural organiza los posibles de la realidad, esto no permite explicar las formas de las interacciones ni la configuración institucional que emerge de estas.

Moutoukias enfatiza las consecuencias que un enfoque estructuralista no siempre explícito acarrea para la historiografía en el tratamiento de dos núcleos básicos de la historia social latinoamericana, por un lado, los usos más frecuentes de ideas y conceptos vinculados con la noción de "familia patriarcal", y, por el otro, "las imágenes de la estratificación basadas en macro categorías socio-profesionales". Por el contrario, subraya "la importancia que debemos otorgarle a la reconstrucción de los mecanismos que generan configuraciones globales". Hay una "multiplicidad de significados" que los vínculos adquieren en diferentes contextos o para distintas personas, o sus cambios por el paso del tiempo, o según las posiciones relativas de los individuos dentro de una trama más amplia. Pero es difícil evaluar el impacto que las normas y las representaciones categoriales pueden haber ejercido en el establecimiento de los vínculos.

Para ahondar este tema, Michel Bertrand<sup>27</sup> nos dice que la base sobre la cual se había desarrollado el proyecto de una historia global, capaz de pensar el pasado humano como una totalidad, se ha ido desmoronando poco a poco. El estudio de las estructuras y los actores colectivos han dejado paso al retorno de la coyuntura, del acontecimiento y del actor individual. Esta evolución y los interrogantes que suscitó pueden ser leídos en la clave de un cuestionamiento al modelo historiográfico de *Annales*. Esto significa también la desaparición de los marcos únicos y excluyentes por medio de los cuales se pretendía alcanzar la llamada

---

<sup>27</sup> Michel Bertrand, "Los modos relacionales de las elites hispanoamericanas coloniales: enfoques y posturas", *Anuario IEHS*, n° 15, Tandil, 2000.

historia total. La reflexión sobre los grupos sociales y sus respectivas evoluciones ilustran esta transformación, lo mismo que el fuerte interés por analizar el comportamiento de los actores fuera de todo determinismo sistemático.

Pero, ¿de dónde se parte para plantear el análisis de las estructuras sociales? ¿Del individuo o de la familia? Una manera de superar ambas posturas es a través de la identificación de los grupos sociales, capaces de ofrecer una visión global de la estructuración social.

Para Bertrand, en la línea planteada por R. Mousnier, las sociedades de Antiguo Régimen aparecen como una yuxtaposición de órdenes donde el espacio social de cada individuo se define a partir de su pertenencia jurídica. En oposición a esta visión, se situó la definición dada por E. Labrousse, quien influenciado por una concepción de tipo marxista, fundamentó su modelo de estratificación social en base a un paradigma de corte económico susceptible de identificar la existencia de las clases sociales. De esta manera, la corriente de *Annales*, situó dentro del campo de lo social, la identificación de grupos sociales definidos a partir de sus fundamentos socioeconómicos como en el de las representaciones que los miembros de dichos grupos hacían sobre ellos mismos y sobre la sociedad a la cual pertenecían.

La influencia de esta línea puede comprobarse en el impacto que tuvo en los estudios de las elites sociales en la historia latinoamericana. Un primer objetivo es ver la estructuración y delimitación de las elites; un segundo, la movilidad social en su dinámica interna. Estos dos objetivos, llevaron el análisis hacia una perspectiva familiar. Esto se debió a la orientación que experimentaron los historiadores al analizar la cuestión de las estrategias para integrarse a la elite y lograr el ascenso social, de ahí la atención prestada, dice Bertrand, a las estructuras relacionales dentro de la elite y a sus mecanismos de funcionamiento, lo cual implicaba atenerse a los modos de sociabilidad construidos desde una perspectiva familiar. A pesar de los importantes aportes de este tipo de estudios, la reflexión sobre las elites sociales, llevada a cabo desde una perspectiva familiar dominante cuando no exclusiva, no consigue presentar una visión plenamente satisfactoria de la estructuración social.

En definitiva, estos trabajos descuidan las formas relacionales y las diferencias entre lazos y relaciones. Mientras el primero remite a la estructura, o sea a la dimensión morfológica de la red, la segunda repercute en la dinámica que circula dentro de la estructura. Este enfoque permite descubrir el espacio sociogeográfico en el que se

inscriben las redes que juegan sobre escalas y temporalidades muy diversas. La red es, entonces, un complejo sistema relacional que permite la circulación de bienes y servicios, tanto materiales como inmateriales, dentro de un conjunto de relaciones establecidas entre sus miembros, que los afecta a todos, directa o indirectamente, y de manera muy desigual. Al hablar de red a lo que se alude es a la existencia de una comunidad o identidad de intereses.

### **Consideraciones finales**

Para finalizar, debemos decir que, claramente, más allá de las estructuras, lo que se ha intentado analizar es la dinámica social y esto es posible hacerlo en la medida en que tratemos de entender cómo se relacionan los hombres entre sí. ¿Cuáles son las relaciones más significativas para abordar el problema? Dentro del conjunto de todas las relaciones sociales posibles, el historiador considerará aquellas que le parecen más relevantes o significativas para su estudio. Y aquí es importante conciliar actitudes colectivas con tomas de posición individuales. Para ello, es necesario enfocar el tema desde diferentes escalas de análisis y distintos ángulos de observación.

Los nuevos estudios apuntan a una mayor valoración de las experiencias. La historia de las representaciones, o mejor dicho la antigua historia de las mentalidades, ha permitido constatar en un mismo actor la coexistencia de actitudes "modernas" y comportamientos "tradicionales". Por lo tanto, dice Langué, es la complejidad de las situaciones y de las aproximaciones lo que conviene desentrañar y rescatar de las interpretaciones reductoras o simplemente descriptivas.

¿Es posible considerar el análisis de las redes personales como una alternativa a la utilización de las categorías sociales? Por un lado, sostiene Tamar Herzog,<sup>28</sup> la forma de identificarse depende de definiciones jurídicas que clasifican a los individuos en grupos. Estas definiciones determinan la condición legal, social y personal de cada miembro del grupo. Por otro lado, como el manejo de categorías formales insiste tanto en el papel del derecho en la formación del ordenamiento social como en las identidades corporativas, el análisis de las redes sociales, al destacar la libertad de acción de los individuos, hace aparentemente lo contrario. Aquí, los individuos están atados los unos a los otros mediante redes basadas en relaciones de parentesco, de amistad o de interés mutuo. A partir de estas relaciones toman sus

---

<sup>28</sup> Tamar Herzog, "La vecindad: entre condición formal y negociación continua. Reflexiones en torno de las categorías sociales y las redes personales", *Anuario IEHS*, n° 15, Tandil, 2000.

decisiones, forman sus identidades y forjan sus lugares dentro de las estructuras sociales. Para finalizar, es posible analizar la dinámica social a través del análisis de los vínculos (avatar de las estructuras) y de las relaciones (avatar de las coyunturas).